

Interdisciplinar e innovador: la contraseña maestra

La Universidad El Bosque acaba de estrenar tres posgrados. Sus más recientes apuestas educativas en el nivel superior avanzado tienen un enfoque común: la innovación. Las músicas colombianas, el sufrimiento antes de la muerte y la industrialización del ingenio artístico son en sí materias originales, o por lo menos, aún bien exóticas en nuestro medio. Tales mundos fueron convertidos en programas de maestría a partir de este semestre con una acogida inusual, que se explica por una combinación singular entre lo formativo y lo investigativo.

Texto: **María Claudia Rojas**

Periodista HDEB. Docente Dpto. de Humanidades,
Universidad El Bosque. HDEB. Contacto:
mcrojasr@unbosque.edu.co

Las tres nuevas maestrías de la UEB están conformadas por grupos heterogéneos de profesionales venidos de las más disímiles disciplinas y lugares, lo cual constituye *per se* valor un agregado al proceso educativo que se desea alcanzar. Sin duda, la propuesta interdisciplinar y renovadora de los tres nuevos posgrados, Maestría en Industrias creativas, Maestría en Músicas colombianas y Maestría en Cuidados paliativos, ha resonado en muchos profesionales, ávidos de diversificar el conocimiento clásico de sus áreas de base.

Las tres propuestas curriculares demuestran un enfoque multidisciplinar evidenciado en su plan de estudios, su nómina docente plural, y en los participantes activos de las tres maestrías, cuyas sinergias aportarán en paralelo un cuerpo de conocimiento nutrido por experiencias, iniciativas, capitales culturales y prácticas laborales. La intención de quienes trabajaron por años en el diseño de estos programas era convocar esos públicos, seducirlos con un trazado fuertemente apoyado en la interdisciplinariedad. No se sabía si lo iban a lograr, pero hoy la realidad les permitió constatarla: la estrategia funcionó.

La Revista Hojas de El Bosque comparte en esta edición parte de la travesía andada para la apertura de



estas iniciativas, su base conceptual, las motivaciones más sentidas, sus referentes en otros contextos y a algunos de sus protagonistas, con el propósito de advertir el proceso de innovación en posgrados que impulsa la UEB.

Fabricantes de creatividad: Maestría en Industrias creativas


Originar proyectos que transformen el entorno cotidiano y lo común, concentrando un pensamiento plástico y creativo, pero a la vez con lógicas de generación de productos y servicios, es una propuesta insólita y a la vez, temeraria desde las miradas tradicionales del diseño. Posturas desconfiadas y respaldos discretos terminaron cediendo a esta apuesta de innovación: autorizar la apertura de la primera Maestría en Industrias creativas de Colombia, e incluso de América Latina.

Aun así, dichas actitudes no estuvieron exentas de razones. Primero porque era escasa la información, segundo por los poquísimos programas parecidos en el mundo, y tercero, por la tentación de plantear algo menos ambicioso, una especialización, por ejemplo.

Para lo primero, sendos documentos del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Unesco sobre el futuro de las ‘economías naranja’ y la definición del marco de trabajo de las industrias creativas y culturales sirvieron de contraargumento útil. Para lo segundo, una estadística muy seria investigada por la propia Facultad de Creación y Comunicación fue categórica: “la mayoría de los programas relacionados con industrias creativas están enfocados a la gestión, otro gran porcentaje a la administración, o a ambas al tiempo, y uno mucho menor a las políticas públicas. Pero solo se encontraron cuatro iniciativas dedicadas a la creación de productos y servicios que circularan en este medio”, hallazgo, aunque incierto, determi-



nante como criterio de innovación curricular, destaca el Decano de la Facultad de Creación y Comunicación, Juan Pablo Salcedo Obregón. Para lo tercero, fue contundente la batalla ganada por los artistas, en la que Colciencias reconoció que la ‘investigación-creación’ es la manera propia y equivalente del mundo artístico al quehacer científico en las ciencias exactas. En ese sentido, abrir una especialización significaba enseñar un oficio, mientras que la maestría abría la puerta, desde el punto de vista rentable y por supuesto, simbólico, al conoci-



miento de contenidos creativos que impulsen sectores como la educación, el turismo, el ocio, la música, la artesanía, entre muchos otros susceptibles de tener propiedad intelectual.

Pero, ¿cómo ejerce un magíster en Industrias creativas?: “Lo ilustraré con un ejemplo, que puede ser pedestre, pero que nos facilita entender esto”, responde Salcedo. The Beatles, como músicos individuales y jóvenes talentosos, no sabían que estaban creando un patrimonio, pero su productor sí. George Martin sabía que tenía algo potente, que podía poner a circular la banda de forma distinta, caracterizarla como un acervo: y supo hacerlo como gran músico que también fue. “De hecho, cambiar el baterista fue una decisión en ese sentido”. Hoy en día nadie puede decir que *The Beatles* no son un patrimonio musical de Inglaterra y del mundo.

El enfoque de la Maestría en Industrias creativas se mueve precisamente en la tensión entre lo patrimonial y los productos y servicios contemporáneos; pero no el patrimonio congelado, sino aquel que se puede desarrollar e incluso, crear desde el diseño. Este enfoque también mezcla creación con tecnología y negocios, es decir, lo que hoy suele llamarse *Design Driving Innovation*, cuyo fin es buscar viabilidad, factibilidad y deseabilidad de proyectos industriales en el mundo de la producción cultural.

“Estamos muy en la onda de hablar y circular, pero no de hacer. Y los diseñadores, que es desde quienes parte esta propuesta académica, somos factuales, hacemos cosas”, afirma el profesor Salcedo. Un fenómeno que quizá encuentre su explicación en que Latinoamérica es la única región del mundo que invierte más en Ciencias sociales que en tecnología, “entonces probablemente estemos

hablando mucho de lo que no sucede, porque no hacemos cosas”, analiza, a la luz de un estudio reciente de la Unesco en el que se examinó en cuáles carreras invierten más familias en el mundo.

En ese contexto, la Maestría en Industrias creativas convoca a creativos dispuestos a llenar ese vacío pues, además, la región apenas muestra un puñado de modelos. Se podría mencionar el caso de Televisa, cuyo negocio en torno a las industrias creativas le permite diseñar nuevos formatos, generar sus propios espectáculos y productos audiovisuales, mientras en el resto del hemisferio es difícil. Espacios como la museografía, la producción audiovisual, la industria del espectáculo, los proyectos de innovación social, las galerías, los teatros y hasta las bibliotecas, son materia prima para un profesional en industrias creativas, y representan posibilidades prometedoras para las nuevas posibilidades de la industria, el mercado, la economía y la cultura. La Universidad El Bosque está lista para dar cabida a la formación de estos profesionales del futuro.

Sonoridades colombianas al ritmo de la investigación-creación: Maestría en Músicas colombianas

Diez estudiantes en julio de este año inician la Maestría en Músicas colombianas, inédita en su género y cuya apuesta proyecta que el músico salga de su zona de confort para transformar sus rutinas de componer, arreglar o interpretar los ritmos nacionales.

Por supuesto, la primera inquietud que surgió al montar la Maestría fue delimitar las músicas nacionales, ¿cuáles son? Aunque desistieron de encontrar una respuesta puntual como prerrequisito para la apertura del programa, sí concluyeron que ese asunto hacía parte del corpus mismo de la Maestría y que sería respondido colectivamente a medida que la investigación en este ámbito avanzara.

El plan de estudios está construido sobre dos ejes: por un lado, la composición y el arreglo, y por otro,

la ejecución instrumental. “Es indudable que la interacción entre los dos campos generará nuevas músicas colombianas”, acota el director del programa en Formación musical, Pedro Sarmiento. Y cuatro líneas de investigación complementan la oferta: 1. Creación e innovación musical, 2. Tradiciones y patrimonio cultural, 3. Enseñanza y aprendizaje de los sistemas sonoros fuera y dentro de la academia, y 4. Arte, tecnología y medios.

En ese marco referencial, no teórico, sino de investigación-creación se encuadra la Maestría: la recuperación de repertorios, la creación de interpretaciones y la composición de ritmos nacionales son el foco transversal de su currículo. También, se busca estudiar la vinculación de ciertos públicos a determinadas músicas, así como indagar explorar la transformación de sonoridades locales y regionales, y su papel en el fortalecimiento del patrimonio musical colombiano.

Algunos ejemplos pueden ilustrarnos sobre el perfil de un magíster en Músicas colombianas. Guillermo Uribe Holguín compuso hasta sus noventa y un años de vida una obra prolífica de la cual existen contadas grabaciones, pero que a juzgar por su labor de violonista, compositor, pedagogo y director “nos obliga a pensar cómo sonaban ese extenso catálogo que está inactivo, pero que guarda secretos de la vida musical colombiana de finales del siglo XIX hasta mediados del XX”, señala Sarmiento al exaltar lo interesante de devolverle sonoridad y circulación a ese repertorio, tal como se ha hecho con la música antigua.

Otro campo está relacionado con la investigación instrumental. Baste narrar el caso de Keyko Abe, una percussionista cuya necesidad estética de emular el murmullo de una gota de agua que cae en un pozo fue interpre-

tada y materializada por Yamaha en la invención de una marimba de 5/8, que inicialmente estaba destinada a las piezas de Abe, pero que hoy está popularizada, incluso por fuera de Japón. “Si usted me pregunta si eso es hacer nueva música, mi respuesta es sí; esto no es un problema de composición, entendida como una idea musical, sino de un espacio de creación que responde a lo que queremos hacer”, agrega Sarmiento. En términos de la interpretación y los arreglos, la marimba de chonta se asocia con el Pacífico, casi que a Buenaventura en específico. Sin embargo, Ecuador y Perú exhiben ejecuciones muy diferentes en la voz y la técnica de este instrumento que vale la pena tanto transferir como renovar, explorar los saberes emparentados, pero a la vez singulares, dentro de una misma tradición.

De hecho, fenómenos como el postconflicto, los procesos de migración, la integración de las regiones, el reconocimiento y diálogo de saberes y los valores patrimoniales participan como insumos indirectos en la experiencia que cada músico (admitido) trae con el propósito de contribuir a clarificar los discursos mismos sobre las músicas colombianas.

Montada sobre la idea de territorios sonoros en los que las prácticas son múltiples, ya sean músicas populares o académicas, la Maestría en Músicas colombianas está dirigida por Javier Pérez Sandoval, compositor y guitarrista bogotano nominado a los Premios *Latin Grammy* en la categoría “Mejor Álbum de Jazz Latino” y a los *Independent Music Awards* en la categoría “Jazz Instrumental”, ambos en 2016, por su producción *Carrera Quinta Big Band*. Sandoval estudió la Maestría en Composición con énfasis en Jazz en la University of Louisville, y ha sido ganador de premios de composición e investigación. Sus obras han sido interpretadas por *The Manhattan School of Music Afro Cuban Jazz Orchestra*, La Big Band de la Universidad de Louisville y la Orquesta Sinfónica de Loja.

Atenuar el sufrimiento que lleva a la muerte: Maestría en Cuidados paliativos

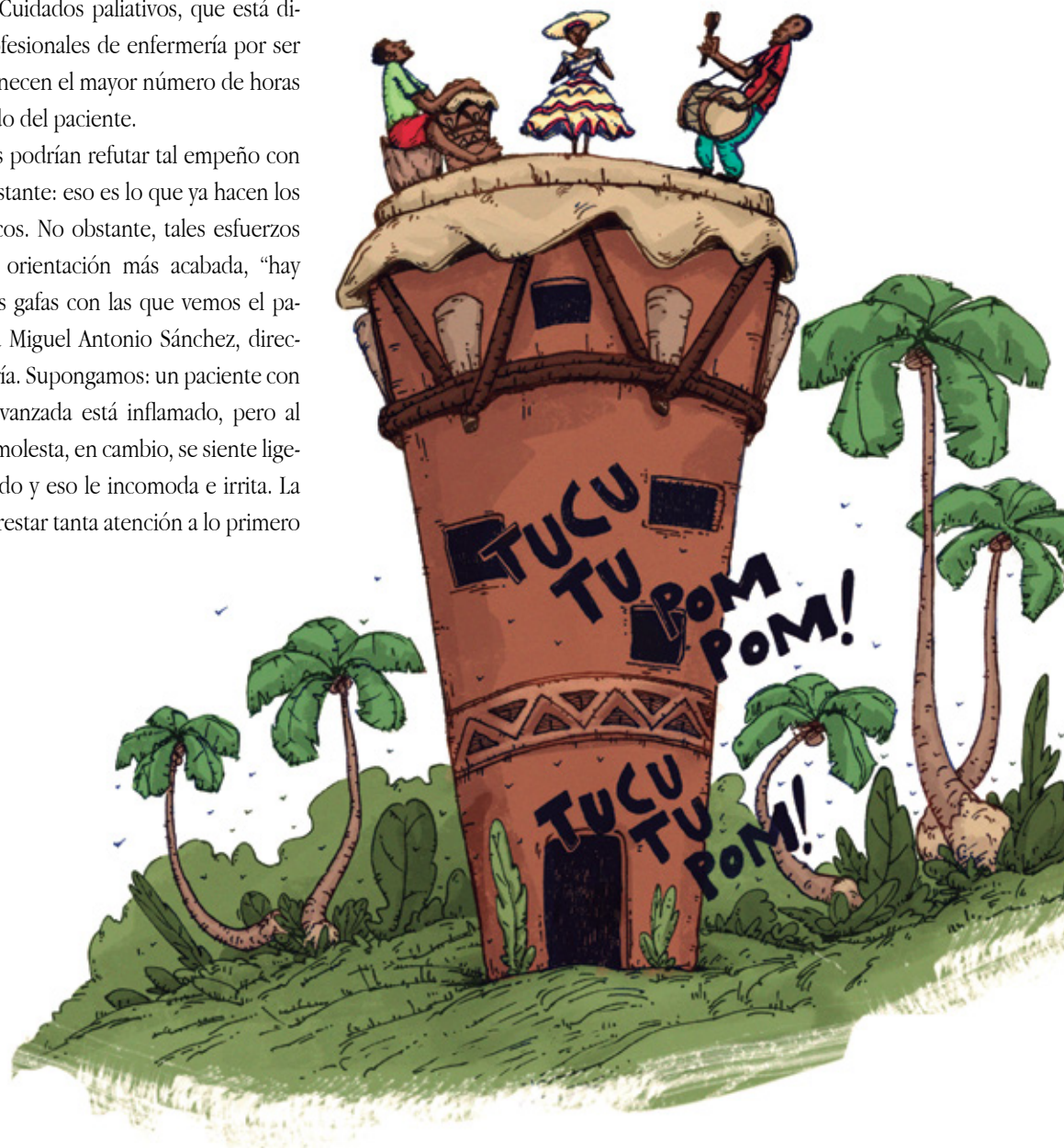
Obtener mejores formas de cuidar a una persona enferma al final de su vida es la apuesta de la Maestría en Cuidados paliativos. Pero para hallar esas “claves”, se requiere investigación, porque se trata nada menos que de atenuar el sufrimiento que lleva a la muerte. En la lógica de encontrar una mejor opción clínica para redireccionar el manejo del paciente terminal o en condición avanzada, y de obtener solución a la inutilidad terapéutica con impacto en los costos para el sistema de salud y las familias, se inscribe la Maestría en Cuidados paliativos, que está dirigida a los profesionales de enfermería por ser quienes permanecen el mayor número de horas frente al cuidado del paciente.

Algunos podrían refutar tal empeño con una lógica aplastante: eso es lo que ya hacen los servicios médicos. No obstante, tales esfuerzos requieren una orientación más acabada, “hay que cambiar las gafas con las que vemos el paciente”, explica Miguel Antonio Sánchez, director de la Maestría. Supongamos: un paciente con falla cardíaca avanzada está inflamado, pero al paciente no le molesta, en cambio, se siente ligeramente ahogado y eso le incomoda e irrita. La opción es no prestar tanta atención a lo primero

y concentrarse en lo segundo. “En este punto ya no se necesita tanto manejo activo, que la persona sienta alivio, en otras palabras, proporcionarle mejor calidad de vida”.

Este “cambio de gafas” ha permitido no solo prolongar la vida, sino mejorar indicadores que demuestran que recibir cuidados paliativos evita el sufrimiento y optimiza los servicios de salud.

“Estudiar los síntomas del final de la vida”, esto es, determinar de qué sufren las personas en esa etapa es la clave para el profesional de la salud a cargo de su pro-



ceso, esa es la primera gran línea de acción de la Maestría. La segunda atiende la dimensión psicosocial y espiritual al detenerse en el comportamiento del sujeto —trascendente— cuando está muy cerca de su muerte, así como en el acompañamiento de su familia y allegados: “hay una diferencia importante en la respuesta del enfermo cuando su núcleo más cercano está vinculado y cuando es aislado en un servicio de urgencias o en una unidad de cuidados intensivos”, agrega el profesor Sánchez.

La tercera línea se focaliza en la gestión de servicios paliativos. Por cada 100 000 habitantes, en Colombia solo el 0,04% tiene acceso a ellos; por ejemplo, toda Cundinamarca apenas tiene un servicio de cuidados paliativos, pero en regiones como Chocó, Amazonas y Putumayo no existen. “Para ello necesitamos formar a los profesionales en cómo se deben crear y administrar estos servicios”, señala Sánchez. El último componente tiene que ver con qué y cómo se deben llevar a cabo los cuidados paliativos para producir un mínimo de daño y la mejor calidad de vida. Para Sánchez, también director ejecutivo de la Asociación Colombiana de Cuidados Paliativos, “el final de la vida de un paciente es una etapa de retos y soluciones creativas al mismo tiempo que ‘hechas a la medida’ por el profesional de salud para la situación de cada enfermo. La investigación, entonces, nos ha de servir al propósito de encontrar evidencias científicas para respaldar esas prácticas”.

Pese a que gracias a un movimiento mundial impulsado por la enfermera británica Cicely Saunders, desde la década de los años 60 se habla de cuidados paliativos, Co-

lombia se sumó con fuerza apenas hace siete años con la expedición de una jurisprudencia pertinente: la Ley 1384 “Sandra Ceballos” y la Ley 1733, también conocida como Consuelo Devis Saavedra, ambas aprobadas en 2010, que reconocen los cuidados paliativos como un campo sanitario y obligan a ampliar el espectro de atención paliativa a otros enfermos terminales, y no solo a aquellos que padecen cáncer.

En ese contexto de exiguos servicios y de ser un conocimiento casi ajeno en Colombia, la Facultad de Enfermería de la UEB lidera el campo de los cuidados paliativos en el país, con lo cual responde a una práctica de la medicina con un alto componente de humanización, muy de la mano del enfoque biopsicosocial, a la vez que pone al servicio de la sociedad su vigorosa experiencia en el terreno de las Ciencias de la salud. ◆

